



Ficciones borgeanas

La Biblioteca de Asterión

*Di Milta Luciana*⁵³ (UNMdP)

*Pulley Lorena*⁵⁴ (UNMdP)

*Dovao Medín Lucila*⁵⁵ (UNMdP)

*Chappet Yanina*⁵⁶ (UNMdP)

Resumen

Durante el ciclo lectivo 2016 se dictó en la carrera de Profesorado en Letras de la UNMdP el Seminario de la enseñanza de la lengua materna y la literatura. En este espacio, los docentes propusieron trabajar con consignas de escritura de invención encuadradas en diferentes géneros. El relato *La biblioteca de Asterión* surgió del trabajo conjunto de cuatro alumnas del seminario, y se construyó a partir de la lectura del cuento *La casa de Asterión*, de Jorge Luis Borges. En la consigna se ofreció un eje argumental que restringía con fines didácticos la dirección de la escritura: Pasífae señala al Rey Minos que es necesario educar al príncipe Minotauro. El Rey hace llamar al mejor pedagogo del pueblo y le pide que elija diez libros imprescindibles para civilizar y, al mismo tiempo, entretener a la criatura. Le pide también un informe de las obras seleccionadas y los motivos de cada elección, a fin de evitar la transformación de la bestia en una eminencia del reino. El resultado final es el texto de ficción que aquí presentamos.

Palabras clave

⁵³ Lorena Pulley cursa actualmente la Carrera Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. pulleylorena@hotmail.com.

⁵⁴ Lucila Dovao Medín cursa actualmente la Carrera Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. luciladovao@gmail.com

⁵⁵ Yanina Chappet cursa actualmente la Carrera Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. yanichapp@gmail.com

⁵⁶ Luciana Di Milta cursa el Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. lucianadimilta@gmail.com

ficción literaria - escritura de invención

Heme aquí ante el ilustrísimo Minos. Quiero agradecer a su Excelencia por haber pensado en este servidor suyo y por depositar su confianza en él. El fruto de arduos años de estudio encuentra su sentido final en la tarea encomendada.

Ser pedagogo no es materia sencilla. Enseñar las letras a un príncipe mitad toro mitad hombre es todo un reto, y puesto que los deseos del Rey son órdenes, lo acepto gustoso. ¡Haré de Asterión un príncipe! Aplacaré su mal carácter; su parte humana dominará a la parte animal, y progresivamente se volverá más sociable y educado. Aprenderá modales y será el orgullo de su madre, Pasífae. No perderé de vista el deleite del impaciente Asterión: he pensado en una biblioteca adecuada a sus inquietudes. Sus lecturas no se agotarán y harán los días y las noches más amenas.

Como los niños, Asterión debe encontrar diversión en la lectura (al menos por ahora); de lo contrario, podría abandonar sus estudios. Elegí un libro que le gustará. Es de Italo Calvino y se titula *El vizconde demediado*. El infante experimentará un gran regocijo con las aventuras del truncado vizconde, cuyas irritantes mitades no son sino cómicas parodias humanas.

He resuelto incluir también, con el consentimiento de su Excelencia, los increíbles episodios de un supuesto caballero español llamado *Don Quijote de la Mancha*. La narración de estos textos

es famosísima y muy interesante. Al mismo tiempo, refleja aspectos de la sociedad que en ningún tratado ni desarrollo historiográfico encontraremos. Minotauro tomará la enseñanza que deja el mal término de las acciones del héroe Don Quijote, de tal forma que nuestro querido príncipe no transitará por el pueblo enderezando tuertos y deshaciendo agravios. Sugiero también la lectura de poemas épicos de tiempos tan remotos como los del Minotauro: la *Eneida*, el *Cantar de mio Cid* o *La Chanson de Roland*, para que el aprendiz pueda fijar los valores y principios rectores del orden social, moral y ético de la comunidad.

Pero si de "civilizar" se trata, propongo otro título: la *Biblia*. Según cuentan, su fama se ha extendido por todo el orbe y se ha convertido en el libro más leído. Asumen el carácter de su escritura como divina, aunque su protagonista, un tal Jesús, no ha escrito nunca una sola línea. En el *Nuevo Testamento*, nuestra terrible criatura encontrará lo necesario para su divertimento. Hay allí un infierno de lo más pintoresco, algunos ensayos e historias de Jesús y sus amigos. Muchos lo leen sin respetar un orden determinado y es sabido que nadie en el mundo entero ha podido ponerse de acuerdo en su interpretación. Desde que fue escrita, la *Biblia* jamás perdió vigencia, y fue leída y releída en todos los países y en todas las lenguas, de manera tal que podemos decir: *¡es un libro sin fin!* Y no más basta echar una mirada a los siglos para comprender el gobierno eficaz que una obra tan venerada puede tener sobre los hombres u hombres a medias. Pero pierda ciudadano, su Excelencia. Esta lectura no puede afectar de ningún modo las creencias del infante, puesto que ni el más tonto de la Corte creería en un dios que sea tres

personas al mismo tiempo. Nada malo puede surgir de un libro que, como su nombre lo indica, no es más que un libro.

Por otra parte, las obras de carácter sagrado han de complementarse con lecturas de los trágicos de la Antigüedad. De hecho, resulta de gran interés que nuestro Príncipe conozca su curiosa genealogía a través de la voz del eterno Eurípides. Él es quien nos cuenta la historia de Fedra, la desgraciada hermana del príncipe toro, en la tragedia *Hipólito*. El joven Asterión, sumido en la ignorancia a la que ha sido condenado por designio de los dioses, leerá la obra con gran curiosidad; luego me será posible ampliar el repertorio de clásicos hasta llegar a los más de los menos permitidos: el *Satiricón* de Petronio y las *Sátiras* de Juvenal. También podría incluir los *Epigramas* de Marcial, pues todo muchacho correctamente educado los conoce.

Antes de continuar con esta serie bibliográfica, informo a Vuestra Excelentísima Majestad que el estudio de la lengua resulta una pieza clave y de gran utilidad a la hora de abordar las joyas de la historia literaria. En este hemisferio y en esta latitud, la lengua castellana ha desplazado a nuestro griego ático. Es por eso que considero recomendable pensar este curso a partir de una sólida base de formación en Retórica y Gramática españolas. ¿O acaso no es preocupación de todo miembro de nuestra civilización el dominio y el buen uso de la lengua? Es, pues, mi deber, acompañar al infante en el maravilloso proceso de limpiar, fijar y dar esplendor a la suya. Con este propósito, incorporé la *Gramática* de Nebrija, obra ya olvidada, pienso que injustamente, por la Academia y sus secuaces. A pesar de su encierro: ¿qué sería del pobre Minotauro si, por



ejemplo, ignorase el sentido del concepto del *decoro*? ¡Qué tragedia sería para él descubrirse ajeno a las elegancias y sutilezas de la mejor de las lenguas!

Finalmente he encontrado en un rincón oscuro de la biblioteca un libro de cuentos nada despreciable, ideal para Asterión. Se titula *El Aleph* y sobre su autor, un señor de apellido Borges, nadie parece ponerse de acuerdo nunca. Quizá haya un Borges para cada uno, no lo sé. Con esta lectura, Asterión se dejará llevar por la infinita realidad del mundo, y vagará por los cuentos perdiéndose entre delincuentes, muertes, venganzas y pasiones. Descubrirá ser dueño de su propio Aleph, y conservará su centro manteniendo el orden deseable de las cosas. Se encontrará con un Asterión que es él mismo y es el otro: en un recoveco del laberinto leerá al minotauro en su laberinto, sueño de un poeta que miró el cuadro del minotauro acodado en su laberinto. Si bien la relectura nutre más que la lectura, Asterión no increpará jamás a nadie. Defenderá su intrincado destino y lo hará su refugio, pues comprenderá que el mundo que nos alberga es un laberinto aún mayor. No sentirá aversión a la plebe pero tampoco caerá en la tentación de rodearse de ella. Esta aceptación lo civilizará y lo mantendrá ocupado unos cuantos años en cuestiones temporales que al común de las personas tiene sin cuidado, y sus días se acortarán notablemente. Y aunque supere a los hombres y consiga escudriñar la eternidad, ¿quién distinguirá entre el sabio y el loco?